

su comandante y su bandera propia. Los cuatro gobernadores de la República marchaban á la vanguardia, tres de ellos eran ya ancianos; y demostraban por las insignias de que iban cubiertos sus numerosos y gloriosos hechos de armas; en su casco ondeaba el penacho de ricas plumas, salpicado de esmeraldas y de piedras preciosas. El *ichiapil*, ó peto de algodón, estaba cubierto por una graciosa cota de plumages, y sus piés iban calzados de sandalias de oro. Seguíanles cuatro pages que llevaban sus armas, y luego otros cuatro que portaban las banderas en que iban blasonados los escudos de armas de las cuatro grandes provincias de la República.»

§ 6.

No les era desconocida, segun antes se ha indicado, la arquitectura militar para la defensa de las ciudades ó lugares, donde resolvian esperar al enemigo. Usaban de murallas, fosos, trincheras, estacadas y baluartes, sólidamente contruidos, y cuyos restos aun se conservan con admiracion de todos los que los examinan. Los historiadores hablan con encomio de las calzadas de la ciudad de México, defendidas con baluartes, fosos, puentes levadizos, y trincheras; de la muralla que los tlaxcaltecas construyeron en los confines orientales de su República, para contener la

irrupcion de los mexicanos, con quienes de continuo estaban en guerra, la cual tenia seis millas de largo, ocho piés de alto sin el parapeto, y diez y ocho de grueso, construida de piedra y cal, con un betun tan fuerte, que segun Bernal Diaz, era necesario hacer uso de picas de fierro para deshacerlo; de la fortaleza de *Molcajac*, circundada de muros con baluartes, que defendian una ciudad populosa, cuyos restos se ven á dos millas de distancia; la de *Huatusco*, que es una série de fortines que se extienden Sde ur á Norte en un espacio de mas de veinte leguas, con diversas líneas de circunvalacion, y construcciones piramidales de cal y piedra, de media vara á tres cuartas de grueso, relleno el interior de tierra, barro, y piedras sueltas, conociéndose en algunos que hubo parapetos, estacadas, y baluartes, fosos, troneras, terrazas, y terraplenes; las que tenian edificadas los zapotecas para resistir á los emperadores de México, de las cuales han sido algunas recientemente reconocidas; las de los quichés en el reino de Guatemala, levantadas sobre la gran cordillera de Parrasquin; la de Socolco entre los mames; la de Cuzco en el Perú; la gran muralla de piedra cerca de Huachacache; y por último los parapetos descubiertos sobre los bordes del Misissipi, las fortificaciones de Kentucky, las que se encuentran de distancia en distancia desde el lago Erie hasta el Golfo de México, y las que se hallan en muchas otras partes de este continente, en las cuales se reconocen los adelantos del arte, así como el estado de

los conocimientos de los pueblos que tales obras construyeron.

§ 7.

Estos monumentos son tanto mas de admirarse, cuanto que no nos es desconocido el estado del arte militar en las naciones, que fueron formándose sucesivamente despues del cataclismo que dió fin con el género humano. Al principio, reducido estaba el arte militar á las inspiraciones de una venganza feroz, á los arrebatos de un instinto brutal, y hasta que comenzó á desarrollarse el espíritu de conquista, no puede decirse que tuviera principios ó una forma determinada. Las orillas del Jordan fueron quizá el primer teatro de estas empresas, que tantas veces han hecho cambiar la faz del mundo. Al exterminio del enemigo sucedió su sumision ó esclavitud; la política, unida á la ambicion, convirtieron á las naciones en un campo de batalla; la guerra fué desde entonces un azote, del cual ningun pueblo se preservaba; los reyes de Pentápolis sufrieron el yugo de Codor-la-Homor, la Media, la Persia, y la Armenia, sucumbieron bajo el poder y superioridad de Nino, devorado por la mas grande ambicion.

Una de las naciones donde parece que el arte de la guerra hizo mayores progresos desde los tiempos mas remotos, fué el Egipto. Los primeros que pensaron en las fortificaciones como poderoso medio de defensa fueron los egipcios. (1) La muralla, que Sesostris hizo construir desde Pelusa hasta Eliópolis, tenia mil quinientos estadios de longitud. (2) Las ciudades de los cananeos eran amuralladas y fortificadas. Jerusalem tenia tres recintos de murallas, (3) otros tantos contaba Babilonia y Cartago. Ecbatana estaba defendida por siete. (4)

Desde época inmemorial formaban los militares en Egipto una clase distinguida, la cual dividia con los sacerdotes la influencia en los negocios públicos. Segun el testimonio de Heródoto y Diódoro, era sorprendente el aparato bélico que desplegó Sesostris para sus conquistas durante su reinado. Otro tanto puede decirse respecto de los pueblos que estaban bajo el dominio de Nino y de Semíramis, lo mismo que aquellos que fueron por sus guerras devastados, entre los cuales figura de un modo notable la India, que se opuso con tanto denuedo y bravura á su poder asolador é insultante.

- (1) Pestalosi. Museo Borbónico, tom. 12, pág. 7.
- (2) Diod. l. 1, pág. 67.
- (3) Joseph de Bello, lib. 16, c. 6, art. 13.
- (4) Heródoto, l. 1, c. 9.

§ 8.

Es de notarse que los indios no hacian uso en sus guerras de carros, ni de varias máquinas é instrumentos conocidos en muchas de las naciones antiguas, como tampoco en sus campamentos de las tiendas usadas desde el tiempo de los patriarcas, que formaban su habitacion ordinaria. No se valian del auxilio de animales para la guerra, ni á los que á ella concurrían se les pagaba sueldo alguno, de modo que es de inferirse, que los conocimientos que poseían en este arte, ó los adquirieron de naciones en que aun no se tenia noticia de esto, ó eran debidos á sus propios esfuerzos. Lo primero ofrece alguna dificultad, puesto que en la Palestina, la Arabia y el Egipto, donde la civilizacion hizo sus primeros progresos, todo eso era conocido desde los tiempos mas remotos. Respecto del uso de los animales de guerra, puede tambien decirse que los indios no conocían los elefantes, los caballos, los camellos, etc. Por último, tal vez provenga igualmente de haberse alterado la tradicion de estos conocimientos hasta casi extinguirse en las postreras razas; conocimientos que poseían quizá los primeros pobladores de América, y que descuidaron conservarlos ó trasmitirlos á la posteridad.

Los campamentos militares, tales como se acostum-

braban en las naciones asiáticas, segun lo que sobre ellos nos ha dejado escrito Xenofonte, hubieron de adquirir un gran perfeccionamiento. Valíanse de muchas precauciones para evitar una sorpresa, ó las tentativas de un enemigo astuto y atrevido, colocando las fuerzas en el debido orden, construyendo fosos, levantando fortificaciones, clavando palizadas, y empleando un buen servicio de seguridad. Todo esto era poco conocido de los indios, no obstante que no se entregaban enteramente al descuido, pues guardaban siempre el orden y regularidad indispensables en casos semejantes, para evitar desastrosas consecuencias.

§ 9.

Cuanto acerca de este asunto se ha expuesto, dá á conocer el estado en que se hallaban las naciones que poblaron este continente, en nada comparable con la barbarie ó estúpida ignorancia de los salvajes. Adviértese, sin embargo, que en sus guerras dominaba un espíritu feroz, cruel y sanguinario, que fué desapareciendo á medida que se adelantaba en cultura, é iban adoptándose esos principios y máximas ilustradas, cuyo conjunto llamamos Derecho de gentes, que tan respetable hace la suerte del vencido. Entre los indios cometíanse actos de crueldad que hacen es-

tremecer á la humanidad; multiplicábanse innecesariamente las víctimas, haciendo correr la sangre con profusion; exterminábase al enemigo, y no se pensaba en conservarlo, ni en sacar de esta conducta todas las ventajas que produce al vencedor. Si el mayor esfuerzo lo dirigian á hacer prisioneros, no era tanto para reducirlos á la esclavitud, que fué lo que en las naciones antiguas vino á sustituir á la carnicería ó destruccion de los enemigos, sino para sacrificarlos despues, complaciéndose en un espectáculo de horror, en que los martirios, la agonía y los estremecimientos de la víctima, teníanse por actos propios á sus abominables y falsas deidades. La crueldad sobreponíase á la misma avaricia, pues en vez de aprovecharse de la victoria reduciendo á los vendidos á esclavitud, ó vendiéndolos á otros para que de ellos se sirviesen, preferian hacer morir sin piedad á la mayor parte, sufriendo los demas aquella esclavitud, que por su dureza apenas era soportable. Este igualmente odioso derecho de esclavitud, figuraba entre las leyes de guerra de los indios, reputándola como cosa dulce y suave. ¡Tristes aberraciones de los hombres que tanto rebajan su corazon y su inteligencia!

---

## CAPITULO XXXIX.

---

§ 1.— Arquitectura doméstica de los indios comparada con la de los antiguos. Escala progresiva y variedad de las construcciones. § 2.— Casas de arcilla entre los griegos, y las que se ven todavía de esta clase en Persia, Turquía, Africa y Asia. Casas de los egipcios. Noticias que se encuentran en Homero sobre el palacio de Priano, y el palacio de Alcínoo. Casas de los romanos y otros edificios. § 3.— Menaje de los indios. Sus camas. Uso que hacian del ocotl para alumbrarse. Muebles destinados á ciertos usos particulares, como el metal. Modo de hacer el atole, las tortillas, y el posol. Jícaras, guacales, tecomates, ollas, y vasijas de barro, bracerillos é incensarios. Esteras y cortinas. § 4.— Muebles que se usaban en tiempo de los patriarcas. Cojines y tapices de Oriente. Menaje y muebles de que hace mencion Homero. Riqueza y suntuosidad de la corte de Salomon. Lujo de los babilonios. § 5.— Grandes piedras usadas en las construcciones por los primitivos habitantes de América. § 6.— Magnitud de las empleadas en las Pirámides de Egipto, torres de Jerusalem, y fortaleza de Cuzco.

§ 1.

La arquitectura doméstica de los indios, aunque carecia de la comodidad y belleza, que tenian la de